

LOS LOMBARDOS.

ARGUMENTO DE ESTA OPERA

EN CUATRO ACTOS

DEL

MAESTRO VERDI



BARCELONA:

JUAN ROCA Y BROS, EDITOR,

Calle de Caspe, número 62 piso 3.º

1875.

Exposicion.

En los tiempos que antecedieron á la primera cruzada vivia en Milan un noble caballero, apellidado Folco, padre de dos hijos, Arvino y Pagano. Quiso la fatalidad que entrambos pusieran su amor en la misma mujer, llamada Vielinda, y correspondiendo esta al primero, produjo en el ánimo del segundo terrible encono.

Al verse despreciado, concibió la terrible idea de vengarse, y un dia que su hermano dando el brazo á su antigua amada salia del templo, hirióle y fué á ocultar la vergüenza de su delito en extranjero suelo.

Vuelto á su patria, cuando ya Vielinda tenia de su esposo Arvino una hija llamada Giselda, el iracundo hermano fingió implorarle su perdon para renovar de un modo mas eficaz su proyectada venganza.

En este estado dá principio la ópera, cuyos diversos incidentes, para mas fácil inteligencia del espectador, vamos á detallar someramente.

ACTO 1.º

Representa la escena la Plaza de San Ambrosio en Milan. A la música del vecino templo, unen sus cantos de alegría hombres y mujeres del pueblo, viendo que Pagano ha acudido á Arvino á implorarle su perdon, haciendo renacer de nuevo la paz en la noble familia.

Salen del templo los dos hermanos, acompañados de Vielinda, su hija Giselda, Pirro su escudero y gran comitiva de pages y ciudadanos. Postrado humildemente, im-

plora Pagano el perdón por su delito, el cual le concede Arvino; mas bajo el peso de la humillación, y en presencia de la mujer que adoró, renacen de nuevo sus malos instintos, y en el fondo de su pecho jura proseguir su venganza. El pueblo al notar lo fruncido de su ceño toma por el beso de Judas el que se dan entrambos hermanos, y predice nuevos y próximos días de luto y de sangre.

Despéjase la escena, y á un coro interior de vírgenes del Señor que moran en un vecino convento, sucede una feroz escena entre Pagano y el escudero Pirro, en la cual conciertan el funesto plan de incendiar la morada de Arvino y de asesinar á este.

Algunos de sus enemigos y otras gentes asalariadas se ponen á la disposición de Pagano para realizar el nefando proyecto.

Transfórmase la escena en una galería del palacio de Arvino: Vielinda y su hija Giselda hacen promesa de visitar el Santo Sepulcro, si no se realizan los temores que les inspira Pagano: Arvino las manda que se retiren á la estancia de su anciano padre Folco, mientras él acude á la vigilancia del palacio, y las dos mujeres lo verifican, despues de rezada una Ave Maria.

Pirro y Pagano penetran cautelosamente en la escena: Pagano, sediento de la sangre de Arvino, se introduce en el aposento: Pirro permanece solo, escuchando sobresaltado el choque de las espadas, y reflexándose en su faz los siniestros resplandores del incendio.

Giselda atraviesa azorada la escena, y á poco la sigue Pagano llevando del brazo á Vielinda, y empuñando un puñal ensangrentado. ¡Ayl! creyendo haber dado muerte á su hermano, resulta que ha asesinado por una fatal equivocacion, á su propio padre.

Pleno de furor intenta atravesarse el pecho con su propio acero; pero los circunstantes le contienen, para que pueda eternamente oír las maldiciones que el mundo ha de lanzar sobre el parricida.

ACTO 2.º

En el espacio que media entre el acto anterior y el presente, han partido los cruzados á la conquista de la Tierra Santa. Manda las huestes lombardas el valiente Arvino. Su hija Giselda que le seguía, ha sido apresada por Acciano, señor de Antioquia, quien la ha encerrado en su harem.

Oronte, hijo de Acciano, se ha prendado de ella, y está dispuesto hasta á renegar de su religion para obtener su mano, en ocasion de acercarse á la ciudad los ejércitos cruzados.

Representa la escena una sala en el Palacio de Acciano: este se halla recibiendo nuevas de varios embajadores, y dando orden para resistir las agresiones de los cristianos.

Despues el jóven Oronte revela á Sofia el amor que siente por la esclava Giselda, animándole esta á que se haga digno de ella.

Aparece en una montaña una caverna, y junto á ella un ermitaño, que no es otro que Pagano, el cual acosado por el recuerdo de su espantoso crimen ha tratado de buscar en la oracion un consuelo. Deseoso de ver á las huestes del Señor derribar el poder de los musulmanes, se le presenta Pirro el escudero, quien para librarse del castigo á que le condenaba la participacion que tuvo en el crimen mentado, renegó su religion, y se pasó á los musulmanes.

Pero arrepentido de sus yerros y habiendo oido hablar de la santidad del eremita , acude á implorar su perdón, y este le impone por penitencia ; ya que en su mano está, abrir á los cristianos las puertas de Antioquía.

Arvino acude tambien á consultarle, y mostrándole en la llanura las huestes cruzadas, se enardece el ermitaño, y le augura que pronto recobrará á su hija del poder de los musulmanes , entusiasmando con su acento á los guerreros que vuelan decididos á la lucha.

En una habitacion del harém se encuentra Giselda triste y abatida , aunque rodeada de alegres huries que tratan de distraerla. Giselda desahoga al quedar sola las penas de su corazon , cuando el rumor de confusas voces y la sucesiva entrada de las mujeres del harém perseguidas por los cruzados le hace comprender la causa de aquel trastorno.

Entre las fugitivas se halla Sofia , la cual anuncia á Giselda la muerte de su esposo y del jóven Oronie , el adorado de la jóven , señalando como á matador de entrambos á un guerrero , que á los atónitos ojos de la jóven resulta ser Arvino , su propio padre.

Un grito de dolor y de maldicion contra los que para venerar el sagrado nombre de Dios , derraman la sangre de sus hijos, seescapa del desgarrado corazon de Giselda, y cuando su padre vá á sacrificarla á fuer de impia, contiene su brazo el ermitaño , lanzando los circunstantes fieros gritos de abominacion sobre la pobre jóven.

ACTO 3.º

A la vista de Jerusalem, cruzados , monjes y peregrinos cantan las glorias del Señor , despues de cuyos cán-

ticos la escena se transforma en un bosque inmediato al campo de Josafat.

Giselda sola y abandonada , corre llena de desolacion, por aquellos sitios , cuando se le aparece en traje lombardo su amante Oronte , aunque herido en la entrada de Antioquía , salvado milagrosamente, el cual corre errante por las selvas en busca de su bien perdido.

Al encontrarse y reconocerse se entregan á los transportes del amor , juran no abandonarse nunca y compartir las penalidades de aquella vida errante. De súbito resuenan gritos de guerra en el campo lombardo y los dos jóvenes amantes huyen despavoridos.

Aparece la tienda de Arvino : este cree haber reconocido entre los cruzados á su hermano Pagano , y junto con otros caballeros , jura vengar la sangre de su padre.

Transfórmase la escena en una oculta caverna: Giselda sostiene á su adorado mortalmente herido , víctima de la alarma que se produjo en el campamento : la joven vendar sus heridas con tiras de sus ropajes , y al verle desfallecer y morir , arrebatada por el dolor llega á desconfiar del cielo , cuando la inopinada salida del misterioso ermitaño , le recuerda la conformidad cristiana, y enterado de las desdichas de entrambos amantes , y antes de expirar Oronte , le bautiza y les une , despues de lo cual el joven enamorado se despide de Giselda , emplazándola para la patria celestial.

ACTO 4.º

En una caverna Giselda sueña que vé la gloria abierta ante sus ojos: un angélico corollena el aire con sus armonías; y entre los ángeles, reconoce la joven á su amado

Oronte. Una revelacion celestial le inspira el único medio de que los cruzados puedan conquistar Jerusalem, que consiste en beber agua del rio Siloe.

La jóven Giselda se propone guiarles á la victoria, cuando se transforma la escena en un bosque próximo al campamento lombardo. Los cruzados, muertos de sed y de fatiga, imploran de Dios compasion, cuando se presenta el ermitaño y al indicarles la corriente del Siloe, corren todos á beber, antes de lanzarse á la conquista de la ciudad santa.

El valiente Arvino les anima con el acento de su voz.

Enciéndose el combate, y en la tienda de Arvino penetra éste y su hija Giselda llevando en brazos al ermitaño mortalmente herido. Prodiganle toda suerte de consuelos, y antes de morir, el anacoreta se dá á conocer por su verdadero nombre de Pagano. Arvino queda aturdido; pero al ver la larga penitencia que se impuso despues de cometer el asesinato de su padre, y su heróico valor en el asalto de Jerusalem, le abre sus brazos y le perdona.

Pagano, antes de espirar, pide que le dejen ver la santa ciudad conquistada, y describiéndose el fondo de la tienda, aparece Jerusalem coronada de guerreros, entre los religiosos cánticos de los cruzados que acaban de conquistarla, con la punta de su espada.

FIN.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes:

Roberto el Diablo.	Macbeth.
El Profeta.	Marta.
El Trovador.	Otello.
Guillermo Tell.	Norma.
La Favorita.	La Traviata.
Rigoletto.	El Barbero de Sevilla.
Dinorah ó la romería de Ploermel.	Maria de Rohan.
Poliuto.	Jone.
La Hebreá.	El Juramento.
Fausto.	D. Giovanni.
Saffo.	Un Baile de Máscaras.
Los Hugónotes.	Aroldo.
La Sonámbula.	Ruy Blas.
El Bravo.	Hernani.
La Africana.	Los Puritanos.
D. Sebastian.	La Vestal.
D. Carlos.	Gemma de Vergy.
Lucrecia Borgia.	Romeo y Julieta.
El conde Ory.	D. Pascual.
Linda de Chaomunix.	Mignon.
Lucia de Lammermoor.	Los Lombardos.
	Nabucodonosor.